

ID: 1376054 - López Rubio debuta en el Género Lírico. Informaciones (Madrid) 14/9/1955.

LOPEZ RUBIO DEBUTA EN EL GENERO LIRICO

Como autor de
"EL CABALLERO
DE BARAJAS",
primera "comedia mú-
sical" española

TIENE FE EN ESTA FORMU-
LA, PERO LE ASUSTO ES-
CRIBIR L'OS «CANTABLES»

ma, de juego más bien, con los tópicos líricos. Por ejemplo: un «schottis» nostálgico del Madrid de ayer, pero de un «ayer» lleno de «vespas», cafeterías, socavones, apagones y «nylon» —que en el año 2000 serían pura nostalgia—; un dúo donde la dama y el galán cambian sus tradicionales posturas para que ella acose y él se defienda.

—¿Qué faceta te ha resultado más difícil en este nuevo género?

—Los «cantables» —confiesa el autor, que se ruboriza, que me mira para ver qué cara he puesto a su contestación—, porque en mi vida había tratado de rimar. Porque jamás había hecho ni un «versito»; te lo juro...

Sagi Vela y Parada se ríen. Me cuentan cómo Pepe les fué entregando sus «letras», con una enorme timidez; cuando tuvo que escucharlos por primera vez, pasó un rato horrible, hasta que sus amigos le tranquilizaron. «Aquello» sonaba muy bien, le dijeron. Sus «cantables» resultaban perfectos de medida, agudos, ingeniosos. Doy fe, por los que he escuchado en este ensayo como por los que el autor me ha dejado leer, y que no se ensayaban esta tarde, de que López Rubio puede estar tranquilo



El maestro Parada, al piano. Y los cuatro primeros nombres de «El caballero de Barajas» en pleno ensayo. Dieciséis números ha compuesto el músico para los tres actos —se aspira a que entre el segundo y el tercero no haya interrupción— de esta «comedia musical», que inaugura el género en España y que creemos sinceramente habrá de tener otros muchos continuadores

—aunque de sobras sé que no lo estará, como siempre, hasta que baje el telón por última vez—; sus «cantables» son estupendos y, repito, en una graciosa clave de burla.

—¿Crees tú que este género, la comedia musical, puede «pegar» de verdad en nuestro público...?

—Yo creo que sí; que llega en un momento oportuno. La comedia musical es

un género universal, sin localismos excesivos, pero en cada meridiano teatral puede tener su acento propio. Y en España hay músicos y escritores que pueden dárselo...

—La comedia musical —tercia Sagi Vela— es un paso definitivo para nuestro género lírico. Yo creo que podremos demostrar en «El caballero de Barajas» que con ella se logra una de las mejores salidas que puedan encontrarse para este

problema angustioso de la postración del arte lírico.

—¿Cuál es para ti —pregunto a López Rubio— la faceta más peligrosa, más difícil de la comedia musical...?

—Los intérpretes —responde sin vacilar—, pero éste ha sido un problema que ha resuelto con prontitud Luis al hacer que se reúnan con él en «El caballero de Barajas» estas figuras que aquí ves.

Las veo; las he visto. He visto a Miguel Ligeró, a una «nueva» sensacional, Ana María Alberta; a Luisa de Córdoba. De Miguel, ni siquiera hay que hablar.

—Yo —me dice— voy con Pepe donde él me lleve: al cine, al teatro o a la Vuelta a Francia si le place...

He visto a Ana María Alberta, discípula de Angeles Oteín, a quien Sagi Vela se dirigiera para que la ilustre profesora le escogiese entre sus alumnas la protagonista femenina que necesitaba; tenía que saber cantar «de verdad» y dar el tipo que se buscaba. Y Ana María cumplía ambos requisitos, con su depurada escuela de canto y su fenomenal planta, de la que las fotos me redimen la descripción. Ana María —alumna de interpretación del Instituto— ha hecho un papelín en «Congreso en Sevilla» y otro no mucho mayor nos la mostrará en «Aquí hay petróleo», cuando se estrene la cinta de Salvia. (Envite grande éste de una «nueva» al lado de Luis Sagi Vela, pero desde aquí me lanzo al pronóstico de que Ana María —que tiene, como remate, unas «tablas» instintivas absolutamente fabulosas— va a justificarlo.)

Y he visto a Luisa de Córdoba, que sería —teñido el pelo en rubio— la «doble» de la Miriam Hopkins de los mejores tiempos; una gran triple cómica y una actriz naturalísima.

Y, como he visto todo eso, trato de convencer a Pepe López Rubio de que sus nervios deben serenarse. Pero lo hago por pura inercia; creo conocerlo bien y sé que si en la prueba, ya familiar, del teatro de verso, su congoja y su agitación duran lo que duran, ahora, en este salto, en esta nueva faceta, durarán más, y pasará mucho tiempo hasta que Pepe se convenza de que esos «cantables», esos «versitos» —a los que Manolo Parada ha puesto alas con una rica gama de modernas melodías, de pulcro y alegre sello— suenan realmente bien...

BARREIRA



Envite grande este de Sagi-Vela, que sacará como pareja en «El caballero de Barajas» a una auténtica «nueva», que aquí aparece con él. Se llama Ana María Alberta; canta con segura y diestra escuela, tiene el palmito y la belleza que aquí ven. Alumna del Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas, en el último curso de interpretación, y con sólo dos brevísimos papeles en el cine, Ana María tiene un asombroso aplomo natural, una seguridad de veterana. Y anda, baila, habla y canta como si llevase muchos años de profesión. Con soltura de veterana, pese a sus veintipocos años. Subconsciente o así podríamos titular la otra foto. Miguel Ligeró echó a andar por la pasarela, por la fuerza de la costumbre, y acabó sentándose así, en el antepecho del palco, como si en vez del ensayo se tratase de una función normal. Miguel tiene un papel graciosísimo